

61
Gréthary, Octubre 17 de 1934

Mi querido don Pedro:

Estoy avergonzado de ver la fecha de su última carta, tan larga e interesante, que acabo de releer. Hace por lo menos 3 meses que la recibí, y solo hoy la contesto. No quiero invocar razones que serían malas razones, indignas de Rivier. Lo que pasó es que yo recibí su carta en La Baule, de vacaciones. Allí estábamos todos reunidos, los de la familia, incluso el novio de Monique, y resultaba una circunstancia malísima para corresponder con los amigos que están lejos. Así pasó con los días, las semanas, y, por fin, los meses.

Estuvimos encantados de su carta, mi querido y gran amigo, porque de ella se desprende un gran júbilo de su nueva vida. Bien comprendo todos sus motivos de alegría: familia, nietos, patria, y una consideración por su obra que tenía Ud. tan merecida y que su país ha sido uno de los últimos en concederle. Con mucho menos se contenta un hombre. Sin verlo, estoy seguro que Ud. ha rejuvenecido y comprenderá que gozo es para nosotros, sus amigos de aquí, saber que está Ud. bien y contento.

Nosotros hemos pasado los meses de verano según las tradiciones que Ud. conoce: en La Baule desde mediados de Julio hasta fines de Agosto, y aquí en Gréthary, con papa, hasta ahora. Fueron meses felices, porque el tiempo fue agradable, las saludes buenas, y porque en provincia se siente con menos agudeza que en París todo lo que va pasando. ¡Que serie de catástrofes! Le aseguro que

es sin gran entusiasmo que regresaremos a la capital dentro de unos
días. No sé lo que nos espera allá, pero el cielo de Europa está cada
día más sombrío, y vivimos en un estado de conyujia perpétua. A lo
mejor nos verá Vd. algún día desembarcando en Montevideo en bus-
ca de tranquilidad. Dios nos la encontrará, probablemente, por-
que, como Vd. lo dice, las grandes naciones decidieron de la suerte
del mundo, y las grandes naciones están locas

No me quite Vd., mi querido don Pedro, y envíe noticias que
siempre nos serán gratas. Por mi parte, le prometo, una vez en París,
no traer ningún retraso en el ritmo de nuestra correspondencia que,
desgraciadamente, tiene que remplazar ahora nuestras buenas char-
ras de la rue de l'Université o de la rue Jouvelet.

Nos unimos todos para enviar a Vd. y a su hija Emma muy
especialmente, los más cariñosos ~~de~~ saludos, y yo le doy
un gran abrazo,

Barth Lévesque

